



FOLHETIM DE GEOGRAFIAS AGRÁRIAS DO SUL

Revista Mutirão

ISSN: 2675-3472



La defensa de la memoria biocultural de los Pueblos Mayas de Chiapas

Dr. Leon Enrique Avila Romero ¹ 

¹ Universidad Intercultural de Chiapas.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1685-0360>

RESUMEN

Este artículo analiza las luchas de los pueblos mayas de Chiapas en la defensa de su memoria biocultural, entendida como el conjunto de saberes, prácticas y tradiciones que vinculan la biodiversidad con la cultura y que son transmitidos de generación en generación. El texto destaca la centralidad del conocimiento ecológico tradicional en la construcción de resiliencia socioambiental y en la resistencia frente a los modelos extractivistas, como los monocultivos, la deforestación y los megaproyectos. A través de ejemplos como el sistema de la *milpa*, los rituales comunitarios y el papel de la medicina indígena, se muestra cómo la diversidad biocultural se ha mantenido a pesar de las presiones de la globalización, la agricultura industrial y el despojo territorial. Asimismo, se examinan las prácticas emergentes de innovación agroecológica, la conservación comunitaria y la autonomía territorial como alternativas que fortalecen la agencia indígena y la sostenibilidad. En última instancia, se sostiene que la defensa del patrimonio biocultural no es solo una lucha por la sobrevivencia indígena, sino también una contribución a los debates globales sobre ecología, diversidad cultural y vías alternativas de desarrollo.

Palabras clave: memoria biocultural; pueblos indígenas; comunidades mayas; agroecología; Chiapas.

Defending the biocultural memory of the Mayan peoples of Chiapas

ABSTRACT

This article analyzes the struggles of the Mayan peoples of Chiapas in defending their biocultural memory, understood as the set of knowledge, practices, and traditions that link biodiversity with culture and are transmitted across generations. The text highlights the centrality of traditional ecological knowledge in sustaining socio-environmental resilience and in resisting extractivist models such as

monocultures, deforestation, and large-scale projects. Through examples such as the *milpa* system, community rituals, and the role of indigenous medicine, the paper illustrates how biocultural diversity has been preserved despite pressures from globalization, industrial agriculture, and land dispossession. It also examines emerging practices of agroecological innovation, community-based conservation, and territorial autonomy as alternatives that strengthen indigenous agency and sustainability. Ultimately, the article argues that the defense of biocultural heritage is not only a struggle for indigenous survival, but also a contribution to global debates on ecology, cultural diversity, and alternative development pathways.

Keywords: biocultural memory; indigenous peoples; Mayan communities; agroecology; Chiapas.

A defesa da memória biocultural dos Povos Maias de Chiapas

RESUMO

Este artigo analisa as lutas dos povos maias de Chiapas na defesa de sua memória biocultural, entendida como o conjunto de saberes, práticas e tradições que vinculam a biodiversidade à cultura e são transmitidos entre gerações. O texto destaca a centralidade do conhecimento ecológico tradicional na sustentação da resiliência socioambiental e na resistência frente a modelos extrativistas, como monocultivos, desmatamento e megaprojetos. Por meio de exemplos como o sistema da *milpa*, os rituais comunitários e o papel da medicina indígena, o artigo mostra como a diversidade biocultural tem sido preservada apesar das pressões da globalização, da agricultura industrial e do despojo territorial. Também examina práticas emergentes de inovação agroecológica, conservação comunitária e autonomia territorial como alternativas que fortalecem a agência indígena e a sustentabilidade. Em última instância, argumenta-se que a defesa do patrimônio biocultural não é apenas uma luta pela sobrevivência indígena, mas também uma contribuição aos debates globais sobre ecologia, diversidade cultural e caminhos alternativos de desenvolvimento.

Palavras-chave: memória biocultural; povos indígenas; comunidades maias; agroecologia; Chiapas.

RESUMEN

Este artículo analiza las luchas de los pueblos mayas de Chiapas en la defensa de su memoria biocultural, entendida como el conjunto de saberes, prácticas y tradiciones que vinculan la biodiversidad con la cultura y que son transmitidos de generación en generación. El texto destaca la centralidad del conocimiento ecológico tradicional en la construcción de resiliencia socioambiental y en la resistencia frente a los modelos extractivistas, como los monocultivos, la deforestación y los megaproyectos. A través de ejemplos como el sistema de la *milpa*, los rituales comunitarios y el papel de la medicina indígena, se muestra cómo la diversidad biocultural se ha mantenido a pesar de las presiones de la globalización, la agricultura industrial y el despojo territorial. Asimismo, se examinan las prácticas emergentes de innovación agroecológica, la conservación comunitaria y la autonomía territorial como alternativas que fortalecen la agencia indígena y la sostenibilidad. En última instancia, se sostiene que la defensa del patrimonio biocultural no es solo una lucha por la sobrevivencia indígena, sino también una contribución a los debates globales sobre ecología, diversidad cultural y vías alternativas de desarrollo.

Palabras clave: memoria biocultural; pueblos indígenas; comunidades mayas; agroecología; Chiapas.

INTRODUCCION

El artículo aborda las luchas por la defensa de la memoria biocultural de los pueblos mayas de Chiapas, entendida como el conjunto de saberes, prácticas y tradiciones que vinculan la biodiversidad con la cultura, transmitidos a través de generaciones. Este enfoque destaca la relación simbiótica entre las comunidades indígenas y su entorno natural, donde el conocimiento ecológico tradicional juega un papel clave en la conservación y la resiliencia socioambiental.

Los pueblos mayas (como los tzeltales, tzotziles, ch'oles y tojolabales) han desarrollado sistemas agrícolas complejos (milpa, policultivos, manejo de selvas). La milpa no es solo un sistema de cultivo, sino un espacio de reproducción cultural y biodiversidad (maíz, frijol, calabaza, hierbas medicinales). Uso de semillas nativas adaptadas a condiciones climáticas específicas, como resistencia frente a la agroindustria globalizada.

En las últimas décadas, los pueblos indígenas de América Latina han emergido como actores fundamentales en la defensa de los territorios, la biodiversidad y la cultura. Frente al avance de modelos de desarrollo basados en la explotación intensiva de los recursos naturales, la memoria colectiva y biocultural ha constituido un eje central para las resistencias comunitarias. La memoria no solo remite al pasado, sino que actúa como una herramienta viva que guía la acción política y social en el presente, permitiendo la transmisión intergeneracional de conocimientos, la reafirmación de identidades y la construcción de alternativas frente a la modernidad capitalista y extractivista.

Se examina la importancia de la memoria colectiva y biocultural en los procesos de resistencia indígena en América Latina. En primer término, se abordan los principales aportes teóricos y autores que han estudiado estos conceptos desde las ciencias sociales, la antropología y la ecología política. Posteriormente, se analizan casos relevantes de resistencia indígena en distintos países de la región, con especial énfasis en México, donde los pueblos originarios han sostenido luchas emblemáticas en defensa de su territorio, sus saberes y su cultura.

Memoria colectiva y biocultural

El concepto de memoria colectiva fue desarrollado inicialmente por Maurice Halbwachs (1950), quien la definió como la reconstrucción social del pasado a través de los marcos de referencia de los grupos. La memoria no es un simple archivo de hechos, sino una práctica social que organiza identidades y da sentido a la experiencia. En este sentido, los pueblos indígenas recurren a la memoria para reafirmar su historicidad frente a narrativas hegemónicas que los invisibilizan.

En América Latina, autores como Elizabeth Jelin (2002) han enfatizado que la memoria es siempre un campo de disputa, donde coexisten memorias oficiales y memorias subalternas. La memoria indígena es, en este marco, un espacio de resistencia frente a la imposición cultural, epistémica y política.

Por otro lado, la noción de diversidad biocultural surge en los años noventa como un campo interdisciplinario que vincula biodiversidad y cultura. Según Víctor Manuel Toledo (2008) y Eckart Boege (2008), los pueblos indígenas son los principales custodios de los territorios con mayor biodiversidad, debido a prácticas agrícolas como la milpa, la selección de semillas nativas y el manejo comunitario de bosques y selvas. La memoria biocultural, entonces, remite a la herencia histórica de conocimientos, rituales y prácticas que sostienen una relación de reciprocidad entre sociedad y naturaleza.

Asimismo, Arturo Escobar (2010) y Enrique Leff (2008) desde la ecología política han planteado que la defensa del territorio no es solo material, sino también simbólica y cultural. Las luchas indígenas se basan en la memoria biocultural como un repertorio de saberes que cuestiona la lógica instrumental de la modernidad y propone horizontes alternativos de vida, como el buen vivir o el *lekil kuxlejal* en Chiapas.

La memoria como resistencia en América Latina

1. Andes: pueblos quechuas y aymaras

En la región andina, la memoria colectiva se articula en torno a la cosmovisión del ayllu y el principio de reciprocidad. Autores como Silvia Rivera Cusicanqui (2010) han mostrado cómo las comunidades aymaras han resistido siglos de colonialismo y extractivismo a través de la memoria de sus formas propias de organización. La

recuperación de tierras en Bolivia y la defensa de los recursos hídricos en el altiplano peruano han estado guiadas por prácticas ancestrales de manejo territorial.

2. Amazonía: pueblos originarios y defensa del bosque

En la Amazonía, pueblos como los yanomami, los ashaninka o los tikuna han sostenido resistencias frente a la deforestación y la minería ilegal. Manuela Carneiro da Cunha (2009) ha enfatizado cómo la memoria biocultural se plasma en rituales, mitos y prácticas que aseguran la continuidad de la selva como espacio de vida y espiritualidad.

3. México: memoria biocultural y autonomía

En México, los pueblos indígenas han desarrollado procesos paradigmáticos de resistencia. El caso de los zapatistas en Chiapas (1994–presente) es emblemático: su proyecto de autonomía se sustenta en la memoria colectiva del pueblo maya, que articula lenguas, tradiciones agrícolas y cosmovisión comunitaria con formas innovadoras de autogobierno.

La milpa, reconocida por Toledo (2008) como patrimonio biocultural, es un ejemplo concreto de cómo la memoria agrícola constituye una práctica de resistencia frente a los monocultivos transgénicos. El uso de semillas criollas, la transmisión de saberes de generación en generación y la dimensión ritual de la siembra preservan tanto la biodiversidad como la identidad cultural.

Asimismo, experiencias como las guardias comunitarias en Michoacán y Guerrero o los procesos de defensa contra megaproyectos en Oaxaca muestran que la memoria biocultural no es solo una herencia, sino una estrategia activa de resistencia. La cosmovisión zapoteca del “comunalismo”, estudiada por Jaime Martínez Luna (2010), es una práctica viva que articula memoria, territorio y autonomía.

Los pueblos indígenas de América Latina enfrentan una ofensiva extractivista sin precedentes: minería, hidroeléctricas, monocultivos, megaproyectos turísticos y energéticos. La memoria colectiva y biocultural se convierte en una herramienta de defensa en tres dimensiones principales:

1. Cultural: preservación de lenguas, rituales y cosmovisiones que legitiman derechos territoriales.

2. Ecológica: prácticas agrícolas y forestales sostenibles que resguardan la biodiversidad.
3. Política: construcción de autonomía y formas propias de autogobierno basadas en el derecho consuetudinario.

Como afirma Boaventura de Sousa Santos (2010), la resistencia indígena constituye una “epistemología del Sur” que desafía la hegemonía del pensamiento occidental y abre horizontes para la justicia cognitiva y ambiental.

La memoria colectiva y biocultural es un pilar en los procesos de resistencia de los pueblos indígenas en América Latina. Más que un simple recuerdo del pasado, constituye un dispositivo activo de identidad, organización y lucha. Frente al avance de proyectos extractivistas y políticas neoliberales, la memoria indígena se erige como un horizonte alternativo que integra cultura, territorio y naturaleza.

Los casos analizados en los Andes, la Amazonía y México muestran que la memoria no es homogénea ni estática, sino plural y dinámica. Se adapta a los desafíos contemporáneos, pero conserva principios éticos de reciprocidad, equilibrio y comunidad que contrastan con la racionalidad instrumental moderna.

Reconocer y fortalecer la memoria biocultural es, por tanto, un imperativo no solo para los pueblos indígenas, sino para toda la humanidad, en tanto que representa un camino viable hacia la sustentabilidad, la justicia social y el respeto a la diversidad cultural y ecológica del planeta.

La memoria biocultural funciona como un mecanismo de resistencia frente a modelos extractivistas (monocultivos, megaproyectos, deforestación). Las ceremonias, lenguas indígenas y relatos orales preservan conocimientos sobre plantas, suelos y ciclos climáticos. Ejemplo: El costumbre (sistema de gobierno y ritual comunitario) regula el uso de los recursos naturales bajo principios de reciprocidad.

Los pueblos indígenas de México, han llamado la atención de la opinión pública nuevamente por diversos procesos de defensa de su territorio, ante los procesos de privatización de la naturaleza. Es así, que los movimientos en defensa del agua, del bosque, contra la explotación minera y la contaminación ambiental se encuentran presentes. Desde el año 2012 hasta la actualidad la presencia de autoridades comunitarias, productos de asambleas y acuerdos conforme a sus usos y costumbres,

generan conflictos con la autoridad municipal, estatal o federal, las cuales en múltiples casos defienden las acciones de expropiación o amparo de los particulares.

LOS PUEBLOS INDÍGENAS ANTE EL DESPOJO

La situación territorial de los pueblos indígenas de México, representan cerca del 15% de la población total (varia de acuerdo a la fuente) y tienen presencia en 16 millones 608 mil 346 Hectáreas, 1/5 parte de la superficie ejidal (Concheiro y Robles, 2014).

Desde el año 2006, en el que el presidente Felipe Calderon Hinojosa (2006-2012) declaró la guerra contra el narcotráfico, existen más de 400 000 muertos en la guerra contra el crimen organizado en México, lo que ha obligado a miles de pobladores indígenas a rebelarse contra la delincuencia y a defender a sus familias, sus bienes y su comunidad. La cuestión de los linchamientos y la “justicia por la propia mano” genera expectación y asombro por parte de la sociedad nacional, el surgimiento de guardias comunitarias, autodefensas y guerrillas. Por lo tanto, analizar las vicisitudes, dificultades que están teniendo las poblaciones indígenas, las cuales realizan auténticas batallas por su sobrevivencia y los procesos de defensa de sus territorios y de la madre tierra.

En las últimas décadas, los pueblos indígenas de América Latina y otras regiones han enfrentado un acelerado proceso de despojo de sus tierras, impulsado por modelos económicos basados en la privatización y la mercantilización de los recursos naturales. Este fenómeno, ligado a intereses extractivistas y agroindustriales, ha profundizado la vulnerabilidad de estas comunidades, violando sus derechos colectivos y amenazando su supervivencia cultural.

El despojo agrario se manifiesta en la pérdida de territorios ancestrales debido a megaproyectos (minería, hidroeléctricas, monocultivos) y a políticas estatales que favorecen la propiedad privada sobre los derechos comunales. Según Toledo (2020), el 40% de los conflictos socioambientales en América Latina están vinculados a disputas territoriales con pueblos indígenas. La falta de consulta previa, libre e informada —como establece el Convenio 169 de la OIT— agrava esta situación.

La mercantilización de la naturaleza, bajo lógicas neoliberales, ha convertido los territorios indígenas en mercancías. Programas como los créditos de carbono o la

agricultura industrial promueven la privatización de tierras, desplazando a comunidades y degradando ecosistemas (Gudynas, 2019). En México, por ejemplo, el Tren Maya ha sido criticado por facilitar la venta de tierras ejidales.

Frente a esto, los pueblos indígenas han articulado movimientos de resistencia, usando herramientas jurídicas y protestas sociales. La defensa del Buen Vivir como paradigma alternativo al desarrollo extractivista destaca en propuestas como las de la Confederación de nacionalidades indígenas del Ecuador (CONAIE). Sin embargo, la criminalización de líderes indígenas sigue siendo una barrera (Front Line Defenders, 2023).

El despojo agrario y la mercantilización de territorios indígenas reflejan una crisis civilizatoria que prioriza el lucro sobre los derechos humanos y ambientales. Urgen políticas que reconozcan la autonomía indígena y frenen el avance de industrias destructivas, respetando sus cosmovisiones y modos de vida.

DIVERSIDAD BIOCULTURAL

De acuerdo con Víctor Manuel Toledo (2008), el concepto de diversidad biocultural, puede ser formulado a partir de cuatro conjuntos de evidencias: el traslape geográfico entre la riqueza biológica y la diversidad lingüística, la relación entre los territorios indígenas y las regiones de alto valor biológico, la reconocida importancia de los pueblos indígenas como principales pobladores y manejadores de los hábitats bien conservados y la certificación de un comportamiento orientado al conservacionismo entre los pueblos (Toledo, 2001). El riesgo mayor es caer en una racionalidad instrumental del concepto de diversidad biocultural, esto es, como el medio para que el indio se convierta en guardaparque de su propio hábitat.

Al sobreponer los mapas de la vegetación más conservada del país con los territorios ocupados por los grupos originarios, hay una importante correlación. A la resultante se le ha denominado regiones bioculturales, asiento de mucho del patrimonio biocultural de México. (Eckart. Boege, 2008; V.M. Toledo, 2008).

La biodiversidad culturalmente creada es producto de un largo proceso de intercambio y de selección cultural sistemática. Sin pueblos indígenas y campesinos esta experiencia civilizadora se perdería para México y la humanidad (Boege, 2008).

Así, lo que debe pelearse en el concepto de diversidad biocultural, es más bien el aspecto complementario de esa visión instrumental: una ética de la responsabilidad de todos en una convivencia planetaria en la que las diversas culturas y especies biológicas no solo puedan mantenerse sino también florecer

EL MAÍZ Y LA DIVERSIDAD

La reducción de diversidad genética en agroecosistemas tradicionales debido a la modernización de sistemas agrícolas está sucediendo en regiones de México. Por siglos los agricultores tradicionales han cultivado una rica diversidad genética de maíz, frijol, calabaza y chile en la milpa bajo roza-tumba-quema. Actualmente, 35000 familias campesinas siembran 180000 hectáreas ha/año para autocunsumo.

Las comunidades han desarrollado sistemas de producción que integran la conservación, como el manejo sustentable de selvas y la restauración de áreas degradadas.

Amenazas a la memoria biocultural:

Existen diversos desafíos que ponen en riesgo la memoria biocultural, en primer término sobre la pérdida de tierras por la expansión de la frontera agrícola por las agroindustrias, sobresalen los cultivos de soya, palma africana, caña de azúcar y café de monocultivo). El aumento de la migración juvenil que debilita la transmisión intergeneracional de saberes. Un punto muy importante es la imposición de políticas públicas que privilegian la agricultura industrial sobre los sistemas tradicionales.

Las perspectivas particulares del universo en las comunidades indígenas se encuentran en disputa permanente por la imposición de normas y valores, hegemónicos procedentes de la cultura occidental. En México, existen experiencias de reservas campesinas e indígenas, que permiten garantizar dicho patrimonio y son la base de la defensa del patrimonio biocultural de los pueblos originarios.

ESCENARIOS DE DISPUTA TERRITORIAL

El patrimonio biocultural que las comunidades indígenas de Chiapas construyen día a día se manifiesta en una amplia diversidad de saberes. Entre ellos destacan los vinculados a la milpa, las plantas, los hongos y los animales, que funcionan como puerta

de entrada a modos alternativos de comprender la vida y el cosmos. Esta visión propia se enfrenta constantemente a la presión de normas y valores dominantes que buscan imponerse. En ese contexto, la naturaleza suele ser reducida a un recurso utilitario, y solo los conocimientos que pueden transformarse en mercancía son los que logran transmitirse, recuperarse e incluso, en un proceso perverso, ser registrados como patentes.

La medicina maya

De Acuerdo a Page 2010 “Diversos son los factores que en el mediano y corto plazo han incidido en la transformación de los sistemas etnomédicos de la región Altos de Chiapas, en que destacan formas cambiantes de reproducción social y económica de la población maya en respuesta a la creciente pobreza, incidencia pertinaz de grupos religiosos, conflictividad política, y migración.

- A) sistema de atención con abundantes elementos de diagnóstico biomédico y centrado en una atención a la enfermedad con base en la herbolaria medicinal.
- B) la presencia significativa de un sistema etnomédico fundamentado en el ritual que, si bien en las últimas décadas ha sufrido transformaciones importantes, predomina aún por encima de los de otro corte. (Page 2010)

Bajo la sombra de los ceibos y entre senderos de niebla, las abuelas y los curanderos de los Altos de Chiapas guardan un catálogo vivo de plantas, cantos y prácticas que no aparecen en libros de laboratorio: son memorias de la tierra que curan, sostienen y nombran a un pueblo. Existe una resistencia organizada frente a la presión de la ciencia comercializada —la biopiratería— y cómo las comunidades mayas han tejido estrategias para defender su medicina tradicional y su autonomía.

La historia reciente que suele mencionarse como punta de lanza del conflicto fue el proyecto conocido como ICBG Maya: una iniciativa internacional de “bioprospección” que, a fines de los años noventa, buscó coleccionar, analizar y potencialmente comercializar compuestos de plantas medicinales de las tierras altas de Chiapas. Para muchas comunidades y organizaciones indígenas aquello no fue una oferta de colaboración sino una amenaza: la extracción de saberes sin garantías reales de consentimiento, sin acuerdos claros de beneficios y con la sospecha de que la

apropiación sería la regla. La denuncia pública y la movilización local ante ese proyecto ilustraron la idea central del conflicto: cuando la ciencia y el mercado entran en territorios de saber colectivo, la balanza suele inclinarse hacia la apropiación (Alarcon, 2010).

No fue solo un choque institucional; fue un choque de cosmologías. Mientras investigadores anotaban latines y fórmulas, los médicos y parteras indígenas reclamaban el trato digno hacia sus prácticas, la protección de sus espacios sagrados y el derecho a decidir sobre lo que sale de sus huertos y cerros sagrados. Organizaciones como el Consejo de Médicos y Parteras Indígenas Tradicionales de Chiapas (COMPITCH) emergieron como actores clave en esta defensa: visitaron foros, documentaron casos y apostaron a la autonomía comunitaria frente a la lógica de proyectos externos. La figura de curanderas que dedicaron su vida a preservar saberes —y que también lucharon públicamente contra la bioprospección— se volvió simbólica de una resistencia que era tanto cultural como política (Alarcon, 2010)

La tensión entre “bioprospección” y “biopiratería” no es únicamente semántica. En la práctica, las comunidades han sido testigos de cómo muestras botánicas salen del territorio y eventualmente se convierten en patentes o en productos cuyo valor económico no retorna a los pueblos que los custodiaran por generaciones. Es esa realidad la que impulsó campañas internacionales, alianzas con ONG y demandas por marcos jurídicos que reconozcan el conocimiento tradicional como sujeto de derechos: el reclamo por el consentimiento libre, previo e informado (CLPI), la participación en beneficios y la prohibición de patentar saberes colectivos. Aquellas movilizaciones en Chiapas se sumaron al debate global sobre cómo regular la investigación y el comercio de recursos genéticos. (ETC, 1999).

Lo que ocurrió en Chiapas dejó también lecciones prácticas. La presión pública y la organización local mostraron que los proyectos extractivos pueden fracasar si no cuentan con legitimidad social: en varios casos, la persistente denuncia por parte de médicos indígenas, académicos críticos y organizaciones sociales obligó a revisar protocolos y, en ocasiones, a suspender actividades (Avila, 2021). Sin embargo, la biopiratería no desapareció; se transformó en nuevos formatos y sigue siendo un riesgo cuando las políticas de acceso y beneficios son débiles o mal implementadas. Por eso los defensores de la medicina tradicional subrayan que la respuesta no es solo resistir proyectos puntuales sino construir capacidades comunitarias, registros de conocimiento

gestionados por las mismas comunidades y marcos legales que protejan de manera efectiva (Alarcon, 2010)

Hoy, la lucha en Chiapas forma parte de un repertorio más amplio: informes recientes sobre derechos indígenas y biodiversidad subrayan que la protección del conocimiento tradicional sigue siendo un pendiente en México y a escala internacional. Organizaciones que trabajan en derechos indígenas han llevado casos a instancias multilaterales y han pedido que los tratados sobre patrimonio biocultural y propiedad intelectual incluyan salvaguardas más fuertes. En paralelo, nuevas redes locales continúan enseñando y practicando la medicina maya en lenguas originarias, transmitiendo rituales y saberes agrícolas que son también defensas frente a la pérdida de biodiversidad y la homogeneización farmacéutica. Estas iniciativas combinan memoria, ciencia local y acciones legales como estrategia para que la medicina maya no sea mercantilizada sin su consentimiento (Cultural survival, 2023).

La crónica termina con una escena: en un fogón nocturno, las manos de una partera preparan un guiso de hierbas mientras narra a jóvenes la historia de una planta que “cura el susto” y del tiempo en que supieron detener a quienes llegaron a sacar “la medicina” para otros bolsillos. Allí, la defensa de la medicina maya aparece menos como oposición al saber científico y más como una demanda por justicia: que el conocimiento colectivo sea respetado, que los beneficios regresen, que las voces locales sean interlocutores legítimos y no simples recursos a explotar. Esa es la verdadera derrota de la biopiratería: la reclamación de autonomía, cultura y derechos que nadie podrá sintetizar en una patente sin pagar la deuda histórica.

En el año 2017 fueron invadidas las instalaciones de la organización de médicos indígenas del Estado de Chiapas (OMIECH). para construcción de viviendas en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Debido a la presión nacional e internacional, fueron devueltas a sus legítimos dueños después de un fuerte cabildeo e incidencia con la autoridad local.

LA DISPUTA EN LA AGRICULTURA: LA AGROECOLOGIA

La agroecología es un enfoque integrado que aplica principios ecológicos y sociales para diseñar y gestionar sistemas agrícolas sostenibles, optimizando las

interacciones entre plantas, animales, humanos y el medio ambiente, con un fuerte énfasis en justicia social y sostenibilidad.

La innovación agroecológica cuenta con las siguientes características clave: a) ser técnicamente viable y asequible, que sea adaptada localmente y ambientalmente racional, que social, cultural y políticamente sea aceptable, la agroecología se basa en conocimientos tradicionales y científicos combinados y empodera a productores y comunidades locales, especialmente mujeres y pueblos indígenas.

La agroecología cuenta con los siguientes principios fundamentales: A) el sistema se basa en Diversidad y sinergias entre sus componentes, b) Eficiencia en el uso de recursos, reduciendo insumos externos, c) Reciclaje de nutrientes, biomasa y agua para minimizar desperdicios, d) Resiliencia frente al cambio climático y desastres ambientales, e) Economía circular y gobernanza responsable, f) Innovaciones Prácticas Destacadas, g) Uso de microorganismos sólidos locales para mejorar la salud del suelo y la actividad pecuaria, reduciendo la dependencia de fertilizantes químicos -

La agroecología no solo representa un modelo alternativo de producción agrícola, sino también un camino para la defensa del patrimonio biocultural de los pueblos mayas en Chiapas. Desde la experiencia comunitaria, este enfoque se ha convertido en una herramienta que permite unir prácticas productivas sustentables con la preservación de la memoria histórica y cultural ligada a la tierra.

La práctica agroecológica genera múltiples beneficios que trascienden lo meramente económico. Entre sus aportes destacan la estabilidad de los rendimientos agrícolas y la capacidad de contribuir a la seguridad alimentaria, reduciendo las posibilidades de hambre en comunidades rurales. Asimismo, al promover sistemas diversificados, la agroecología protege la biodiversidad y conserva recursos genéticos fundamentales para la continuidad de la vida campesina. Este modelo también fortalece la calidad de la dieta y la salud de las familias, garantizando medios de vida más sostenibles en el tiempo. Otro aspecto crucial es la disminución en el uso de insumos externos como agua, fertilizantes químicos y pesticidas, lo que implica un menor impacto ambiental y una mayor resiliencia frente a crisis climáticas y económicas.

La relación de la agroecología con la defensa de la memoria biocultural se hace evidente en la manera en que las comunidades mayas continúan transmitiendo conocimientos tradicionales asociados a la milpa, al uso de plantas medicinales, hongos y animales locales. Dichas prácticas constituyen una cosmovisión distinta de la

naturaleza, que se enfrenta de manera constante a los valores hegemónicos que tienden a mercantilizar los saberes. Frente a esta amenaza, la agroecología se convierte en un puente que enlaza el conocimiento ancestral con la innovación, evitando la pérdida cultural y ofreciendo alternativas de vida digna en el marco de la autonomía comunitaria.

En conclusión, la agroecología no solo produce alimentos de manera sustentable, sino que también fortalece la identidad cultural, la memoria histórica y la capacidad de resistencia de los pueblos mayas frente a procesos de despojo y homogeneización. Se trata de una práctica que conjuga lo productivo, lo social y lo cultural en un horizonte común: la defensa de la vida y del patrimonio biocultural.

EL BUEN VIVIR LEKIL KUXLEJAL COMO FORMA DE DEFENSA DE LA MEMORIA BIOCULTURAL

El buen vivir expresa el deseo de una vida no mejor, ni mejor que otros, ni un continuo desvivir por mejorarla, sino simplemente una buena vida: “El lekil kuxlejal también es como todo lo que tienen los compañeros, hay que respetarlos a ellos así como su animales y a todo, hay que respetarnos mutuamente. La naturaleza, lo que Dios nos dio y permanece, no podemos maltratarlo, no debemos disturbarlo ya que eso no da nuestra vida nueva” (Paoli 2003: 80).

El lekil kuxlejal de los tzeltales es una concepción que se encuentra en disputa y en movimiento producto de los cambios socioculturales que se presentan en las comunidades.

Como mirada el lekil kuxlejal muestra una gran dosis de utopía para el presente pero también nos muestra una realidad en la que la dinámica económica capitalista mundializada genera grandes contradicciones en las economías campesinas de los pueblos de Chiapas y se hace presente en la disputa de los valores sociales.

De acuerdo a Sanchez (2012), el ve los siguientes principios y acciones en el buen vivir o *lekil kuxlejal*, lo define como un modo de vida, una forma en la que los pueblos indígenas se relacionan con la naturaleza.

Cuadro 1. Principios y acciones del lekil kuxlejal o buen vivir

<i>Lekil pasbail</i> Buenos hechos Moralidad “Lo bueno para todos” “Vida Buena”	<i>Lekil snopebal jol o'ntonal</i> Buenos principios	<i>Lekil pasel</i> Buenas acciones
<i>Kuch abtel patanel</i> <i>yu'un lekil kuxlejal.</i> Buen trabajo para el <i>buen vivir.</i>	<i>Ich'el ta muk' komon abtel patanel.</i> Recibir o tomar en cuenta —en gran importancia, dignificación— los sistemas de trabajo y de cooperación o tributación comunal.	<i>Komon a'btel patanel yu'un lekil luxlejal.</i> Trabajo comunal y tributario comunitario para <i>el buen vivir.</i>
<i>Slekil osil-Balamil.</i> Bienestar del universo y de la Tierra.	<i>Ich'el ta muk' osil-Balamil.</i> Recibir o tomar en grande —en gran importancia, dignificación—, respetar, considerar el universo y la Tierra.	<i>Mu xkilbajintik, mu xkixtantik balamil; jk'eltik, jk'uxibintik Balamil.</i> No agresión —no molestar— a la Tierra; cuidémosla, protéjámosla.
<i>Slekil a'maletik, chonbolometik.</i> Bienestar de las montañas y de los animales silvestres.	<i>Ich'el ta muk' a'maletik xchu'uk chonbolometik.</i> Cuidado, protección y conservación de las montañas y de los animales silvestres.	<i>Sk'elel, k'uxubinel a'maletik, chonbolometik.</i> Respetar, considerar en grande la importancia de las montañas y de animales silvestres.
	<i>K'uxubinel</i> <i>Sk'anel</i> <i>Sk'elel</i> <i>A'maletik, te'tik</i> <i>xchu'uk</i> <i>chonbolometik.</i> Estimar y/o amar Proteger Cuidar } a las montañas, árboles y a los animales.	<i>Mu jmiltik a'maletik, te'tik, chonbolometik.</i> No agredir, no matar a las montañas, árboles y animales silvestres.
<i>Lekil luxlejal.</i> <i>El buen vivir</i> (Bienestar)	<i>Ich'el ta muk' jkuxlejaltik.</i> Considerar nuestro bienestar (<i>Buen vivir</i>).	<i>Jk'uxubin jbatik jkotoltik.</i> <i>Jk'el jbatik jkotoltik.</i> Estimémonos entre todos. Cuidémonos entre todos. <i>El buen vivir</i> implica responsabilidad, trabajo y cooperación compartida.

Fuente: Sánchez (2012)

PROPUESTAS Y LUCHAS COMUNITARIAS:

El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas constituye una de las expresiones más complejas de la interrelación entre sociedad y naturaleza. En Chiapas, este patrimonio se encuentra fuertemente vinculado a prácticas agrícolas tradicionales, al conocimiento sobre semillas nativas, a la transmisión intergeneracional de la lengua y a proyectos comunitarios que buscan mantener la autonomía territorial. Frente a un contexto de homogeneización cultural, presión de los mercados globales y crisis socioambientales, diversas comunidades mayas y organizaciones han desarrollado estrategias para resguardar sus formas de vida, de producción y de organización política.

Se analizan tres de esas experiencias: las redes de guardianes de semillas como estrategia de preservación de variedades criollas, las escuelas autónomas que integran la enseñanza de la agroecología con la revitalización de las lenguas indígenas y las demandas de autonomía territorial, especialmente en el marco de los gobiernos autónomos zapatistas, que han articulado la justicia social con la gestión ambiental. A través de estos casos, se busca mostrar cómo la defensa del patrimonio biocultural se convierte en una herramienta para sostener la diversidad cultural y ecológica frente a los procesos de despojo y mercantilización.

Redes de guardianes de semillas y la preservación de variedades criollas

Uno de los elementos centrales del patrimonio biocultural en Chiapas son las semillas criollas. Estas variedades, desarrolladas y adaptadas por generaciones de campesinos, son depositarias de la memoria agrícola y de la relación espiritual con la tierra. Sin embargo, la expansión de los monocultivos industriales y la introducción de semillas híbridas y transgénicas han puesto en riesgo la continuidad de estas especies (Kloppenburger, 2010).

Frente a este panorama, han surgido redes de guardianes de semillas, integradas por campesinos, mujeres, jóvenes y organizaciones que se dedican a recolectar, intercambiar y reproducir variedades locales. Estas redes no solo cumplen una función técnica de conservación, sino también política y cultural: representan un acto de resistencia frente a la biopiratería y a las políticas que favorecen a la agroindustria. En muchas comunidades chiapanecas, las ferias de semillas son espacios donde convergen

el intercambio material y el fortalecimiento de los lazos sociales, generando confianza y colaboración comunitaria.

Además, los guardianes de semillas trabajan en la recuperación de prácticas agroecológicas, como la siembra en policultivos o el uso de abonos orgánicos, que aseguran la vitalidad de las variedades criollas. En este sentido, la defensa de la semilla se conecta directamente con la defensa de la autonomía, ya que garantiza la soberanía alimentaria y reduce la dependencia de insumos externos (Altieri & Nicholls, 2020). La semilla, entonces, no solo es un recurso biológico, sino también un símbolo de resistencia y de identidad cultural.

Escuelas autónomas: agroecología y revitalización de la lengua indígena

Otra estrategia fundamental en la defensa del patrimonio biocultural en Chiapas ha sido la creación de escuelas autónomas. Estas instituciones, surgidas en gran parte a partir de los procesos organizativos comunitarios, se plantean como alternativas a un sistema educativo oficial que históricamente ha marginado y desvalorizado los saberes indígenas (Baronnet, 2012).

En las escuelas autónomas, la agroecología se enseña no solo como una técnica productiva, sino como una forma de vida que conecta la alimentación, la salud y el respeto por la naturaleza. Los estudiantes aprenden desde la práctica: trabajando en parcelas, cuidando huertos comunitarios y aplicando conocimientos locales sobre plantas y suelos. Esta pedagogía del territorio refuerza la idea de que el aprendizaje está estrechamente vinculado a la experiencia y al entorno inmediato (Guzmán & Woodgate, 2019).

Junto con los saberes agrícolas, estas escuelas promueven la enseñanza de las lenguas indígenas, principalmente el tseltal y el tsotsil, como parte central de la identidad colectiva. El idioma, además de ser vehículo de comunicación, es también portador de cosmovisiones y valores comunitarios que difícilmente pueden expresarse en español. La integración de lengua y agroecología convierte a estas escuelas en espacios de resistencia cultural y de construcción de alternativas frente al modelo educativo homogeneizador.

Cabe destacar que estas prácticas educativas no se limitan a la transmisión de contenidos, sino que buscan formar sujetos críticos, capaces de defender su territorio y

sus derechos colectivos. En este sentido, la educación autónoma se convierte en una herramienta de empoderamiento comunitario y en un pilar de la defensa del patrimonio biocultural.

Autonomía territorial y gobiernos zapatistas: justicia social y gestión ambiental

El movimiento zapatista ha sido una de las expresiones más visibles y complejas de la lucha por la autonomía en Chiapas. Desde el levantamiento armado de 1994, las comunidades zapatistas han construido gobiernos autónomos que integran aspectos políticos, sociales, culturales y ambientales. Estas experiencias han demostrado que la autonomía territorial no solo se trata de controlar la tierra, sino también de generar un modelo de gestión integral que combine justicia social con sustentabilidad ecológica (Harvey, 2000; Mora, 2017).

Los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno han implementado proyectos agroecológicos, cooperativas de producción y programas de salud y educación que responden a las necesidades locales. En el ámbito ambiental, se han impulsado prácticas de conservación de bosques, uso responsable del agua y diversificación agrícola. Estas acciones responden a la lógica de que la defensa del territorio no puede desligarse de la defensa de la naturaleza (Baronnet, 2012).

La autonomía zapatista ha logrado construir un horizonte alternativo frente al modelo neoliberal que privilegia el despojo de recursos y la explotación laboral. Al integrar justicia social, equidad de género, educación en lengua indígena y gestión sustentable, los gobiernos autónomos han consolidado un proyecto político que defiende el patrimonio biocultural como base de la vida comunitaria (Reyes & Kaufman, 2011).

CONCLUSIONES

La defensa del patrimonio biocultural en Chiapas no puede entenderse de manera aislada, ni limitada a la escala local. Lo que ocurre en los pueblos mayas está profundamente vinculado con dinámicas globales más amplias, derivadas del proceso de mundialización y de las tensiones entre modelos de desarrollo contrapuestos. En este escenario se confrontan, por un lado, la agricultura tradicional sustentada en conocimientos indígenas acumulados por generaciones y, por otro, la agricultura

moderna que se apoya en paquetes tecnológicos basados en semillas híbridas, fertilizantes sintéticos, pesticidas y maquinaria intensiva. Esta confrontación no es simplemente técnica, sino que refleja una lucha de fondo entre dos visiones del mundo: la que concibe a la naturaleza como un bien común que debe ser cuidado y la que la reduce a un recurso explotable bajo la lógica del mercado.

El avance de proyectos extractivos en Chiapas —sean de carácter agroindustrial, forestal, minero o incluso académico en su versión de bioprospección— ha provocado un impacto profundo en los territorios y en las comunidades. Estos emprendimientos suelen estar legitimados bajo el discurso del progreso y el desarrollo, pero en la práctica generan degradación ambiental, despojo y fragmentación social. Tal como advierte Leff (2008), frente a estas amenazas emergen procesos de “reexistencia”, en los que los pueblos no solo resisten, sino que reinventan su vida colectiva mediante prácticas que reafirman su identidad, su cosmovisión y sus formas autónomas de organización.

En este contexto, las redes de guardianes de semillas cobran un papel central. Su tarea no se limita a conservar material genético, sino que constituye un acto de resistencia política frente al avance de las empresas que buscan apropiarse de la diversidad biológica para convertirla en mercancía. Las semillas criollas son la base de la soberanía alimentaria y representan un acumulado histórico de conocimiento campesino. Al resguardarlas, intercambiarlas y reproducirlas, las comunidades no solo preservan variedades agrícolas, sino también una relación distinta con el territorio y con la naturaleza. Esta labor contrasta de manera radical con el proceso de rentismo impulsado por las corporaciones agroindustriales, cuyo objetivo es transformar la agricultura en una cadena de dependencia tecnológica que acaba desplazando la diversidad biocultural.

Las escuelas autónomas constituyen otra de las respuestas más sólidas frente a las dinámicas de homogeneización cultural. En ellas se recupera la agroecología como forma de producir en equilibrio con la naturaleza y, al mismo tiempo, se revitalizan las lenguas indígenas como vehículos de pensamiento y de memoria. La conjunción de ambos elementos hace de estas escuelas espacios de reexistencia cultural: allí los jóvenes aprenden a leer el mundo desde sus raíces comunitarias, pero también a proyectar futuros posibles que no pasan por la subordinación a la lógica capitalista. En un mundo donde la globalización tiende a uniformar lenguas, dietas, consumos y

prácticas agrícolas, la educación autónoma constituye un contrapeso que sostiene la pluralidad.

La autonomía zapatista sintetiza muchas de estas luchas y las proyecta en un horizonte político más amplio. Los gobiernos autónomos en Chiapas han demostrado que es posible integrar justicia social, equidad de género, gestión ambiental y preservación cultural en un mismo proyecto político. Sus prácticas de autogobierno, organizadas en torno a los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno, muestran que la autonomía territorial no es simplemente un reclamo político, sino un ejercicio cotidiano de construcción de alternativas de vida. Al promover sistemas de producción agroecológica, la conservación de bosques y fuentes de agua, así como la educación y la salud comunitarias, el zapatismo ha trazado un camino para enfrentar la crisis civilizatoria contemporánea.

Estas experiencias en Chiapas dialogan con procesos de autogestión y autonomía que se han desarrollado en otras partes de México y América Latina. Ejemplos como la comunidad de Cherán en Michoacán, que se organizó de manera autónoma para defender sus bosques del saqueo maderero, o la comunidad de Ostula en la costa de Michoacán, que lucha contra el despojo territorial por parte de empresas mineras y grupos armados, demuestran que la defensa del patrimonio biocultural es un fenómeno más amplio que trasciende lo local. En todos estos casos se observa una constante: la relación intrínseca entre territorio, identidad y vida comunitaria, y la necesidad de mantenerlos bajo esquemas de autogestión frente al embate de proyectos extractivos.

El patrimonio biocultural, entendido como la coevolución histórica entre los pueblos y su entorno natural, está en un proceso de transformación. Ya no se trata únicamente de preservar prácticas heredadas, sino de resignificarlas en medio de las disputas actuales. La custodia colectiva de este patrimonio se encuentra mediada por tensiones constantes con las tendencias modernizantes que buscan convertir la diversidad en uniformidad y los bienes comunes en mercancías. Sin embargo, lo que estas luchas nos muestran es que, a pesar de la presión global, las comunidades encuentran en la reexistencia y en la autonomía la posibilidad de sostener un horizonte propio de vida digna.

En términos más amplios, la defensa del patrimonio biocultural en Chiapas tiene implicaciones para toda la humanidad. En un momento en que la crisis ecológica global amenaza la continuidad de la vida tal como la conocemos, la diversidad cultural y biológica de los pueblos indígenas representa una reserva de conocimientos y prácticas fundamentales para enfrentar los desafíos del presente. La manera en que los pueblos mayas organizan su agricultura, conciben el territorio y gestionan la vida comunitaria ofrece claves para repensar el vínculo entre sociedad y naturaleza desde una lógica distinta a la que ha llevado a la crisis actual.

Por ello, la defensa del patrimonio biocultural no puede seguir considerándose una causa exclusiva de los pueblos indígenas, aunque sean ellos los principales custodios. Se trata de una apuesta civilizatoria que interpela al conjunto de la sociedad. Reconocer la validez de estas experiencias no significa idealizarlas, sino asumir que en ellas se encuentran alternativas reales frente al modelo de desarrollo dominante. La agroecología, la educación autónoma y la autonomía territorial no son únicamente estrategias locales de supervivencia, sino propuestas que desafían la hegemonía neoliberal y plantean un futuro sustentado en la diversidad, la justicia social y el respeto a la vida.

En síntesis, lo que está en disputa en Chiapas —y en otros territorios de México y América Latina— es mucho más que la propiedad de la tierra o el control de los recursos naturales. Se trata de una lucha por mantener vivas las múltiples formas de entender y habitar el mundo, en contra de un modelo que tiende a homogeneizar y a devastar. Las redes de guardianes de semillas, las escuelas autónomas y los gobiernos zapatistas son ejemplos concretos de cómo la resistencia se convierte en reexistencia y de cómo la memoria biocultural se transforma en la base de proyectos colectivos para un porvenir diferente. Si el extractivismo global busca borrar la pluralidad, las comunidades nos recuerdan que la diversidad es no solo posible, sino necesaria para la vida.

REFERÊNCIAS

Alarcón Lavín, R. R. (2010). *La biopiratería de los recursos de la medicina indígena en el estado de Chiapas y la lucha del Consejo de Médicos y Parteras Indígenas Tradicionales por su defensa*. Revista de la Sociedad Mexicana de Salud Pública

- Altieri, M. A., & Nicholls, C. I. (2000). *Agroecología: Teoría y práctica para una agricultura sustentable*.
- Avila Romero Leon. 2021. *Alternativas al colapso socioambiental desde América Latina*. FLACSO Andes, UCR. UdG, UNSAM. CALAS.
- Bruno Baronnet (2012). *Autonomía y Educación indígena. Las escuelas zapatistas de la Selva Lacandona de Chiapas, México*. Abya Yala
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Carneiro da Cunha, M. (2009). *Cultura com aspas e outros ensaios*. Cosac Naify.
- Concheiro, L., & Robles, H. (2014). Tierra, territorio y poder a cien años de la reforma agraria en México: lucha y resistencia campesina frente al capital. *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982–2012)*, 3, 181-224.
- Cultural Survival; Tsilinkalli (2023). *Reporte sobre los derechos indígenas en México* (entrada al Examen Periódico Universal). Cultural Survival – informes y observaciones sobre derechos y biodiversidad
- Escobar, A. (2010). *Territories of difference: Place, movements, life, redes*. Duke University Press.
- ETC Group. (1999). *Organizaciones indígenas denuncian biopiratería en Chiapas*. ETC Group – alertas sobre bioprospección
- Front Line Defenders. (2023). Global Analysis. <https://www.frontlinedefenders.org>
- Gliessman, S. R. (2018). *Agroecology: The ecology of sustainable food systems* (3rd ed.). CRC Press.
- Gudynas, E. (2019). Extractivismos y corrupción: Anatomía de una relación íntima. CLAES.
- Guzmán, E. S., & Woodgate, G. (2019). Agroecología: Fundamentos para el diseño y manejo de sistemas agrícolas sustentables. *Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible*, 15(1), 7–24.
- Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. Presses Universitaires de France.
- Harvey, N. (2000). *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia*. Ediciones Era.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Kloppenborg, J. (2010). *First the seed: The political economy of plant biotechnology*. University of Wisconsin Press.
- Lavín, R. R. (2010). *El caso ICBG-MAYA: biopiratería y resistencia en Chiapas*.
- Leff, E. (2008). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.

- Martínez Luna, J. (2010). *Comunalidad y autonomía*. UNAM.
- Mezcalistas (2025). *Biopiracy in Mexico: Impact and resistance in small agrosystems* (artículo de síntesis y actualización sobre proyectos de bioprospección en Chiapas).
- Mora, M. (2017). *Kuxlejal politics: Indigenous autonomy, race, and decolonizing research in Zapatista communities*. University of Texas Press.
- Reyes, A., & Kaufman, S. (2011). Sovereignty, indigeneity, and autonomy: The case of the Zapatista insurgency. *Latin American Perspectives*, 38(1), 40–58
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rosset, P. M., & Martínez-Torres, M. E. (2016). Agroecología y resistencia campesina en La Vía Campesina. *Revista de Economía Crítica*, 21, 89–111.
- Sánchez, Miguel. 2012. *Introducción a las bases conceptuales del lekil kuxlejal o buen vivir*. Sartorello et. Al. El Buen vivir miradas desde adentro de Chiapas. UNESCO-UNICH.
- Santos, B. de S. (2010). *Refundación del Estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Siglo XXI.
- Toledo, V. M., Alarcón-Chaires, P., Moguel, P., Olivo, M., Cabrera, A., Leyequien, E., & Rodríguez-Aldabe, A. (2001). El atlas etnoecológico de México y Centroamérica: fundamentos, métodos y resultados. *Etnoecológica*, 6(8), 7-41.
- Toleo, V. M. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria. Toledo, V. (2020). *Ecocidio en México: La batalla por la tierra*. Grijalbo
- Toledo, V. (2020). *Ecocidio en México: La batalla por la tierra*.

LEON AVILA, UNICH

Professor-pesquisador em tempo integral em Desenvolvimento Sustentável na Universidade Intercultural de Chiapas (UNICH). É líder do corpo acadêmico consolidado “Patrimônio, território e desenvolvimento na fronteira sul do México”, membro do SNI-CONACyT nível I e membro honorário do SEI Cocytch. É Engenheiro em Agroecologia pela Universidade de Chapingo, estagiário em História pela UNAM, Mestre em Ciências em Recursos Naturais e Desenvolvimento Rural pelo Colegio de la Frontera Sur e Doutor em Ciências Agrárias pelo Departamento de Sociologia Rural da UACH. Foi professor visitante na Universidade da Califórnia em Berkeley (EUA), na Universidade Católica da Bolívia, na Universidade da República do Uruguai, na Universidade de Girona (Espanha) e na Universidade de Bielefeld (Alemanha).

Email: lavila@unich.edu.mx